# Yendo directo al cielo

## Reflexiones de las Buenas Nuevas:

### Haciendo que las escrituras sean significativas para tu vida diaria.

*por Terry Modica*

*"El Espíritu Santo siempre nos da la fe como regalo para mantenernos en movimiento hacia adelante en el camino de la santidad."*

## Reflexión de las Buenas Nuevas para:

Lunes de la Semana de Navidad
Memorial de San Basilio Magno y San Gregorio Nacianzeno, Obispos y Doctores de la Iglesia
Enero 2, 2023

## Oración para hoy:

Quiero ser tu instrumento, Señor, para preparar tu camino.
Capacítame para este envío y alabado seas por lo que harás. Amén.

Encuentra el Santo de hoy
BuenasNuevasCatolicas.org/santos-diarios

## Lecturas de hoy:

1 Juan 2, 22-28
Salmo 97, 1-4
Juan 1, 19-28
bible.usccb.org/es/node/23772

## Yendo directo al cielo

En la lectura del Evangelio de hoy, Juan el Bautista está llamando a todos los que quieran escuchar – ¡incluidos tú y yo! – en el desierto de nuestras luchas y sufrimientos, y dice: “¡Enderecen el camino del señor!”

A menudo, nuestro viaje por la vida es como vagar por un espeso bosque, zigzagueando aquí y allá tratando de encontrar claros en la maleza. No podemos ver hacia dónde nos dirigimos. Nos sentimos perdidos. ¡Tal vez *estamos* perdidos! Estamos ciertamente confundidos.

En otras ocasiones, es como si nuestro camino tuviera demasiadas vueltas y giros inesperados. Nos desviamos en montañas de obstáculos y océanos de abrumadores problemas que podrían ahogarnos.

Por lo tanto, ¿nos está diciendo Juan que tenemos que convertirnos en una empresa de pavimentación de caminos y que construyamos una ruta recta a través de la vida para que Jesús venga a nosotros?

No. ¡Él ya ha llegado!

Juan bautizaba con agua para limpiar a la gente de sus pecados. Era un bautismo de arrepentimiento, pero no era el bautismo que Jesús dio a la Iglesia. No fue completo. No es un sacramento. El arrepentimiento es sólo la mitad de la ecuación, porque es lo que *nosotros* hacemos. En el bautismo completo que ofrece Jesús, Dios también hace algo.

El bautismo cristiano es un pacto de promesas y compromiso. La primera parte de la ceremonia es nuestra responsabilidad: rechazamos a Satanás y todos sus caminos, profesamos nuestra fe en Dios Padre, Jesús Hijo y el Espíritu Santo, y entramos en la comunidad de la Iglesia. Si ocurrió cuando éramos niños, nuestros padres y padrinos nos comprometieron con este estilo de vida en nuestro nombre. Luego se convirtió en su responsabilidad educarnos en la fe para que se cumpliera nuestra parte del pacto.

Renovamos nuestro compromiso con este pacto cada vez que asistimos al bautismo de otra persona y cada vez que profesamos el credo durante la Misa (Nota: he dicho “profesar”, no “recitar”. Recitar las palabras es mera palabrería. Profesar viene del corazón).

El resto de la ceremonia bautismal es responsabilidad de Dios: el señor viene *a* y *en* la persona que está siendo bautizada. Desde ese momento, tenemos todo el amor del Padre, todos los beneficios del sacrificio de Jesús y toda la unción del Espíritu Santo que nos ayuda a enderezar el camino que recorremos en nuestro viaje al

cielo.

Una de las señales en el camino se encuentra en la primera lectura de hoy. Mientras no rechacemos la promesa bautismal de la vida eterna al negar a Dios, la unción del Espíritu Santo nos ayuda a aprender lo que es verdadero. Esta unción hace recto el camino del Señor. El Espíritu Santo nos da discernimiento para saber distinguir el bien del mal, si prestamos atención. El Espíritu Santo nos da fe como un don para seguir avanzando en el camino de la santidad a pesar de las montañas de obstáculos y océanos de desafíos abrumadores.

Al comienzo de este nuevo año, comprometámonos con la unción del Espíritu Santo para que podamos caminar recto por caminos torcidos.

© 2022 por Terry A. Modica

Por favor, ayuda a los demás compartiendo esta página.

¿En qué más podemos servirte hoy? Visita nuestra página inicial.